



REVISTAS CIENTÍFICAS  
de la Universidad Católica del Norte.  
revistas.ucn.cl



CUADERNOS DE TEOLOGÍA  
Universidad Católica del Norte

doi 10.22199/issn.0719-8175-3602


ISSN: 0719-8175 (En línea)

## Heterogeneidad y religiosidad popular en la Iglesia Latinoamericana

### Heterogeneity and popular religiosity in Latin American Church

Juan Pablo Zambrano Tizado<sup>1</sup>  [orcid.org/0000-0003-0939-5996](https://orcid.org/0000-0003-0939-5996)

<sup>1</sup> Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Departamento de Ciencias Jurídicas. Académico. Doctorando en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura, U. Austral de Chile, Chile.

 [juanpablo.zambrano@ufrontera.cl](mailto:juanpablo.zambrano@ufrontera.cl)



#### Resumen:

Se pretende revisar la categoría de pobreza en los documentos de la Iglesia Latinoamericana a la luz de la categoría de heterogeneidad de Cornejo Polar. Para ello, a partir de los estudios de las religiones se plantea que la religiosidad popular es un tipo de mestizaje homogeneizante que impide describir y comprender a nuestro continente como heterogéneo. Finalmente se postula desmontar la categoría teológica de pobreza y reemplazarla por la de riqueza.

**Palabras Clave:** Cornejo Polar; homogeneidad cultural; identidad latinoamericana; transculturación.

#### Abstract:

The poverty category in Latin American Church is reviewed in the light of Cornejo-Polar's heterogeneity category. Based on religious studies, popular religiosity is posed as a type of homogenizing race mixing that avoids describing and understanding our continent as heterogenous. Finally, it is postulated that the theological category of poverty be removed and, then, replaced by richness.

**Keywords:** Cornejo Polar; cultural homogeneity; Latin American identity; transculturation

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2020 | Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2022

## Introducción

No cabe duda que nuestro continente se ha desarrollado históricamente al alero del catolicismo como religión imperante (Todorov 2008). De hecho, desde 1492, el propio idioma castellano, estuvo al servicio de una homogeneización cultural cuyo aspecto religioso era fundamental para la corona española. En efecto, la primera gramática castellano escrita por Nebrija y publicada en 1492 contó con el decidido apoyo de los reyes católicos porque existía conciencia de que, precisamente, en la medida que se extendiera el idioma se hacía posible la evangelización (Iannuzzi, 2008). Así, si en nuestra América existía una heterogeneidad inicial, ella fue tempranamente desechada a favor de una homogeneización que servía a los intereses imperiales de España (García Ahumada, 2009). En este sentido, Bueno Chávez (2004) expresa que “desde el primer contacto, Europa aporta una noción instrumental de la naturaleza que no se compecede para nada de la noción fuertemente panteísta de los precolombinos” (p. 29).

A este proceso de homogeneización le ha seguido, ya bastante entrado el siglo XX, un esfuerzo por pensar la iglesia latinoamericana, desde sus propias particularidades. En este sentido, a partir del Concilio Vaticano II las nociones de ‘pobreza’ y ‘eclesiología de la comunión’ han servido para articular la identidad de una Iglesia situada históricamente. En primer lugar, a la pobreza se la comprendió como un fenómeno multifactorial en que el aspecto económico convivía con aspectos culturales, políticos y sociales (Gutiérrez 2004). Lo relevante de esta forma de comprender la pobreza es que, en la reflexión teológica ella se vuelve un elemento particular de la identidad latinoamericana. Por su parte, la eclesiología de la comunión es una noción surgida desde la Teología de la Liberación que iniciara el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez y que tiene por finalidad crear las condiciones para una real evangelización de nuestro continente que sea, al mismo tiempo que escatológica, liberadora y profundamente histórica. De este modo, se pretende comprender la tarea evangelizadora a partir, tanto de una categoría descriptiva y, por tanto, situada como de una categoría teológica que dé cuenta de dicha realidad histórica. Entonces, la evangelización de nuestro continente parte de la propia realidad religiosa latinoamericana. Sin embargo, si se quiere evangelizar y al mismo tiempo comprender a la heterogeneidad propuesta por Cornejo Polar como “categoría descriptiva e interpretativa” (Bueno Chávez 2004, p. 20), es necesario desmontar el concepto homogeneizante de pobreza para hacerlo convivir con una religiosidad popular heterogénea; porque son distintas las pobrezas, distintos los males de los que hay que liberar a los pobres y distintas las formas en que ellos viven su religiosidad. En las próximas líneas se propone mostrar parte de ese desmontaje asimilando las categorías de Cornejo Polar a los estudios religiosos.

## 1. Heterogeneidad, transculturación y mestizaje en materia religiosa

Asimilar al estudio de las religiones, las categorías de heterogeneidad reafirmada, transculturación y mestizaje, parece complejo. De hecho, me parece que ni la transculturación de orden filosófico ni la transculturación semiótica dan cuenta del fenómeno religioso; por cierto, menos aun la transculturación de material tangible. Así entonces, admitida la heterogeneidad inicial producida con la llegada de los españoles, se produce un intercambio de objetos y costumbres religiosas (transculturación material tangible), de valores, concepciones y visiones religiosas (transculturación de orden filosófico) e intercambio de discursos religiosos (transculturación semiótica). Sin embargo, ninguno de estos tres tipos de transculturaciones permite dar cuenta del fenómeno religioso en toda su complejidad, pese a que la evangelización como proceso histórico implicó el “traslado de componentes culturales de un grupo a otro” (Bueno Chávez 2004, p. 32). Es cierto que las formas religiosas españolas se transculturaron en nuestro continente, pero afirmar que solo existió un trasvasije de elementos culturales es simplificar, sino desconocer, la propia forma de aprehender la religiosidad por parte del nativo americano. En este sentido, la pobreza no solo puede comprenderse como una categoría sociológica o histórica que conforma la identidad latinoamericana, sino también como un fenómeno que modula de forma particular la vivencia de la propia espiritualidad en nuestro continente. De este modo, entonces, el sincretismo, al igual que la transculturación, son categorías posteriores a la heterogeneidad inicial que se relacionan con ella de forma compleja. En efecto, en la propia identidad latinoamericana se mantiene parte de su heterogeneidad inicial.

El punto relevante es que en la religiosidad popular conviven las distintas formas de transculturación junto a la heterogeneidad inicial. Sin embargo, parece posible afirmar que la religiosidad popular puede convertirse en una especie de mestizaje cultural y entonces, cabe preguntarse, si se puede evangelizar (cuestión que supone la categoría de pobreza) y al mismo tiempo reafirmar la heterogeneidad latinoamericana o, por el contrario, si ella implica un mestizaje generalizado y homogeneizante que impide vivir feliz todas las patrias.

## 2. Religiosidad popular y evangelización

He afirmado que la religiosidad popular puede convertirse en un tipo de mestizaje cultural y entonces convertirse en el polo opuesto de la reafirmación de la heterogeneidad en materia religiosa. Para apoyar esta afirmación relacionaré las categorías de religiosidad popular y pobreza en los documentos de la Iglesia latinoamericana.

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular (cfr. EN 48), entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, N° 444)

En el documento de Puebla la pobreza está fuertemente ligada a la religiosidad popular y dicha pobreza parece ser comprendida de un modo excesivamente económico, excluyendo otras pobrezas que se dan en nuestros pueblos. Como muestra de esta comprensión el documento de Puebla afirma:

Así la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y hermandad solidaria. Valores estos que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio. De ahí que la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierta muchas veces en un clamor por una verdadera liberación... (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, N° 452).

De la cita, se puede destacar que existe una cierta relación entre pobreza y religiosidad popular mediada por la noción de liberación. Entonces, es necesario explicitar el valor que la Iglesia le da a esta forma de religiosidad, especialmente porque es la forma en que se vive la religiosidad en nuestro continente. De este modo, una religiosidad popular *plenamente católica* al implicar integración y uniformidad elimina cualquier heterogeneidad posible. De hecho, esta idea está presente en el discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano donde Juan Pablo II afirmó:

Es ésta la fe que ha informado vuestra historia y ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos y tendrá que seguir animando, con todas las energías, el dinamismo de su futuro. Es ésta la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración. Esta fe, en fin, que con tanta vitalidad y de tan variados modos expresan los fieles de América Latina a través de la religiosidad o piedad popular. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, p. 13)

Reafirmando la misma idea, ya en el cuerpo del documento se afirma:

Diez años después, la Iglesia de América Latina se encuentra en Puebla en mejores condiciones aun para reafirmar gozosa su realidad de Pueblo de Dios. Después de Medellín nuestros pueblos viven momentos importantes de encuentro consigo mismos, redescubriendo el valor de su historia, de las culturas indígenas y de la religiosidad popular. En medio de ese proceso se descubre la presencia de este otro pueblo que acompaña en su historia a nuestros pueblos naturales. Y se comienza a apreciar su aporte como factor unificador de nuestra cultura, a la que tan ricamente ha fecundado con savia evangélica. La fecundación fue recíproca, logrando la Iglesia encarnarse en nuestros valores originales y desarrollar así nuevas expresiones de la riqueza del Espíritu. Las negritas son nuestras (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, N° 234).

La religiosidad popular es la forma en que se unifica, bajo la fe católica, nuestro continente y allí donde esta religiosidad homogeneizante no ha logrado penetrar de la forma en que la Iglesia desearía se admite un fracaso. Ello se produce en aquellos que la propia Iglesia llama 'los más pobres entre los pobres' (cfr. Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, N° 34): nuestros pueblos originarios:

Esta piedad popular católica, en América Latina, no ha llegado a impregnar adecuadamente o aún no ha logrado la evangelización en algunos grupos culturales autóctonos o de origen africano, que por su parte poseen riquísimos valores y guardan «semillas del Verbo» en espera de la Palabra viva. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979, N° 451).

## Conclusión

¿Es necesario liberar a nuestra América? Parece obvio que sí. Sin embargo, no es necesario liberar a nuestros pueblos originarios de sus creencias y liberarlos de su pobreza económica no debiera implicar la pérdida de su riqueza cultural. La pretensión de unificación de nuestro continente mostrando a la fe como el factor que ha impedido las guerras parece una visión parcial del proceso de descubrimiento y conquista en América. Detrás de todo lo anterior, está la legítima intención de evangelización. El problema se produce por una noción de pobreza extremadamente limitada, porque coloca a nuestros pueblos en una actitud pasiva, a la espera de que esa liberación (económica) se produzca. Entonces, si queremos respetar la heterogeneidad propia de nuestro continente es necesario cambiar el concepto de pobreza por una noción de riqueza, que permita una evangelización que no busque uniformidad, sino que reconozca los diversos caminos que llevan a una *Jerusalén* en que conviven los pueblos desde sus propia historia y tradición.

## Referencias Bibliográficas

- Bueno Chávez, R. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://bit.ly/3TAECS0>
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (1979). *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: Puebla, conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Conferencia Episcopal de Chile
- García Ahumada, E. (2009). La educación en el Chile colonial. M. Sánchez Gaete (Dir.). *Historia de la Iglesia en Chile* (Vol. 1). Universitaria.
- Gutiérrez, G. (2004). La koinonía eclesial. *Angelicum*, 81(4). 851-866. <https://bit.ly/3QLp1Ny>
- Iannuzzi, I. (2008). Talabera y Nebrija: lenguaje para convencer, gramática para pensar. *Hispania* (Madrid), 68 (228), 37-62. <https://doi.org/10.3989/hispania.2008.v68.i228.74>
- Todorov, T. (2008). *La conquista de América. La cuestión del otro*. Gedisa.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Zambrano Tizado, J. P. (2022). Heterogeneidad y Religiosidad Popular en la Iglesia Latinoamericana. *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 14, e3602. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-3602>



Copyright del artículo: ©2020 Juan Zambrano



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.